

Álvaro del Portillo

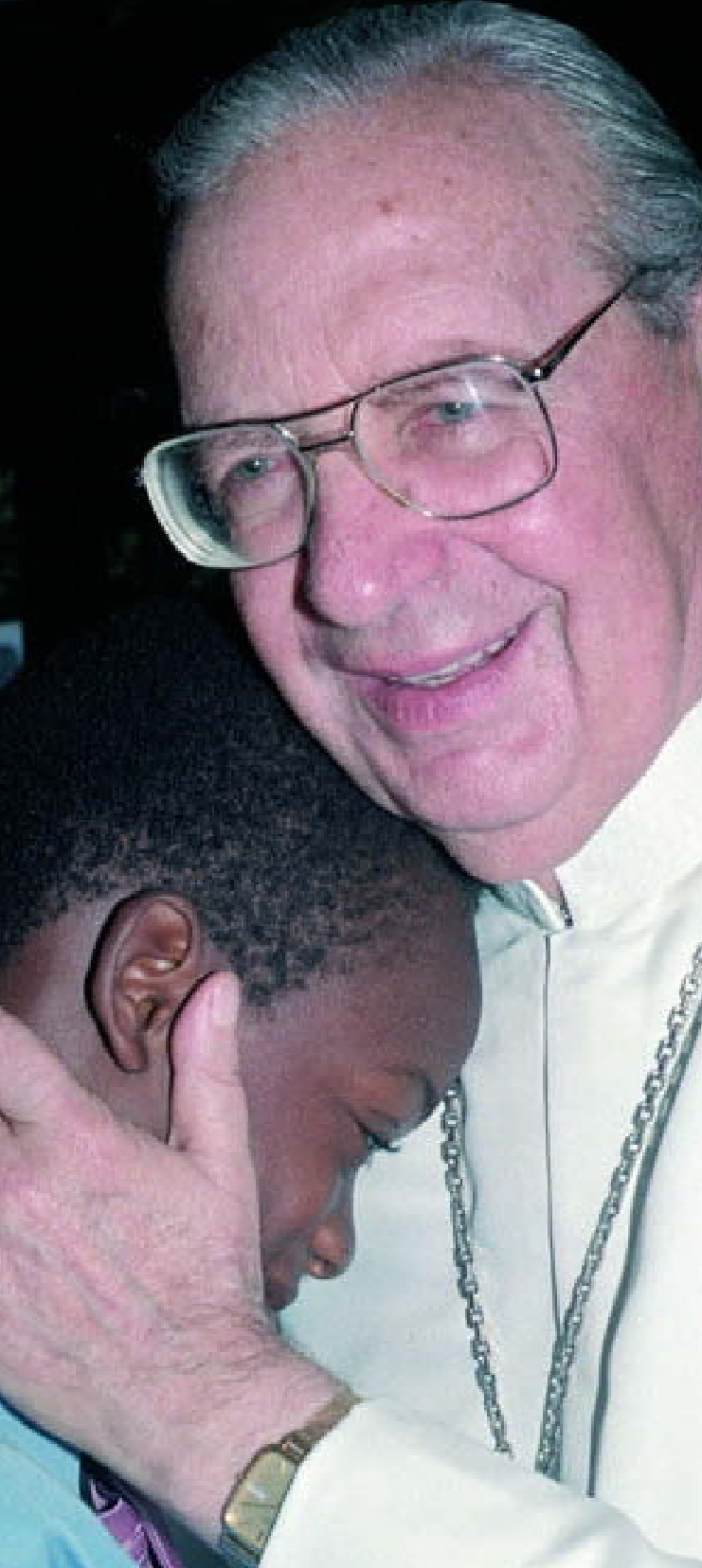
Hoja Informativa nº 5



Roma: una nueva fase
de la vida de D. Álvaro

En Nigeria
con sus hijos africanos

Crofona



3 EDITORIAL

4 LLEGADA A ROMA

6 EN NIGERIA

8 NOTICIAS

10 INICIATIVAS

Monsieur Álvaro del Portillo nació en Madrid (España) el 11 de marzo de 1914. Era Ingeniero de Caminos y Doctor en Filosofía y en Derecho Canónico. Se incorporó al Opus Dei en 1935. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote, y dos años después fijó su residencia en Roma, donde colaboró directamente con San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. Su servicio a la Iglesia se manifestó, también, en la dedicación a los encargos que le confió la Santa Sede y, especialmente, en su activa participación en los trabajos del Concilio Vaticano II. En 1975, tras el fallecimiento de San Josemaría, fue elegido para sucederle en el gobierno del Opus Dei. El 6 de enero de 1991 el Santo Padre Juan Pablo II le confirió la ordenación episcopal. El gobierno pastoral del Siervo de Dios se caracterizó por la fidelidad al espíritu del Fundador y por el afán de extender por todo el mundo los apostolados de la Prelatura y la llamada a la santidad en la vida ordinaria. La madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor llamó a Sí a este siervo suyo bueno y fiel. El mismo día, el Santo Padre Juan Pablo II acudió a rezar ante sus restos mortales, que ahora reposan en la Cripta de la iglesia prelatiaca de Santa María de la Paz, en Roma.

E DITORIAL

Durante una homilía en la basílica de San Eugenio, con motivo del Año Internacional de la Juventud en 1985, don Álvaro decía: "La juventud es la edad del anticonformismo, de la rebelión, de los deseos hacia todo lo que es bello, bueno y elevado.

Joven de verdad es sólo quien mantiene en su espíritu estos ideales".

Don Álvaro impulsó de manera decidida la labor apostólica con la gente joven. Puso especial hincapié en la formación doctrinal, animando a muchas personas a promover centros educativos de raíz cristiana, por todo el orbe.

Por haberlo vivido en carne propia, don Álvaro sabía que Dios, al llamar a los hombres, no mira la edad.

Refiriéndose a los comienzos de los años treinta, cuando tenía poco más de quince años, decía: "Ya comenzaba el Señor, por aquel entonces, a meterse en mi alma". Dios tiene sus planes.

Como algunas veces comentaba don Álvaro, ser llamado en la adolescencia o en la juventud a una entrega total es motivo de orgullo, a la vez que suscita y potencia la responsabilidad de la persona vocacionalmente llamada por Dios, al servicio de los demás hombres, sus hermanos. ▲



R OMA: UNA NUEVA FASE DE LA VIDA DE D. ÁLVARO

El primer viaje a Italia, el encuentro con Pio XII y el apoyo de Mons. Montini



• D. Álvaro con D. José Orlandis y D. Salvador Canals.

Don Álvaro viajó a Roma por primera vez en 1943, por encargo de San Josemaría. Acudió a la ciudad eterna para presentar personalmente ante la Santa Sede la instancia de solicitud del *nihil obstat* necesario para que el Obispo de Madrid aprobara la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Eran los tiempos de la II Guerra Mundial. El viaje "no estuvo exento de emoción y peligro. El avión de línea se vio envuelto a la altura de Cerdeña en un combate aéreo-naval entre unas escuadrillas de bombarderos ingleses y una flotilla de navíos del Eje, que navegaban por aquel mar. El piloto del avión civil logró

zafarse hábilmente del encuentro y aterrizó en Roma sin novedad, aunque no pudo evitar el miedo que sufrió buena parte del pasaje"¹¹.

Don Álvaro llegó el 25 de mayo, y el 4 de junio fue recibido en audiencia privada por el Papa Pío XII, al que habló ampliamente sobre los apostolados que impulsaban los miembros del Opus Dei en muchas ciudades de España.

Don Álvaro entonces no era sacerdote, y acudió a la audiencia con el uniforme de Ingeniero de Caminos —que era su profesión—: un uniforme azul marino con botones dorados, semejante al que emplean los militares de alta gradua-

ción. Por eso, alguno al verle pensó que era un almirante. Durante toda la vida conservó el recuerdo de este primer encuentro con el Santo Padre. En el transcurso de esa estancia romana conoció a bastantes personalidades eclesíásticas; entre otros, mantuvo una larga entrevista con Mons. Montini, entonces Sustituto de la Secretaría de Estado, que más tarde sería Papa con el nombre de Pablo VI. También trabajó intensamente con los canonistas que habrían de dar forma a la solicitud que presentaría. Regresó en avión a Madrid, en la mañana del 21 de junio.

"En febrero de 1946, fue enviado de nuevo a Roma por el Fundador. Se instaló en un piso alquilado por Salvador Canals (uno de los primeros miembros del Opus Dei que habitaba en Roma) en el Corso del Rinascimento, con balcones a Piazza Navona"². Volvía a Roma con la documentación requerida para obtener un régimen de carácter universal para la Obra, algo que ya por aquellos años era una necesidad improporcionable. De nuevo, los motivos jurídicos le ofrecían una oportunidad de *videre Petrum*, de ver a Pedro.

El viaje lo efectuó por mar: zarpó del puerto de Barcelona el 25 de febrero y desembarcó en Génova al día siguiente. Apenas bajó del barco, tomó un automóvil que lo llevó hasta Roma. Las carreteras estaban en pésimas condiciones debido al conflicto mundial, que había terminado pocos meses antes.

Tenía prisa por llegar, pues acababa de celebrarse un Consistorio y deseaba visitar a algunos Cardenales antes de que regresaran a sus respectivas sedes.

Don Álvaro quería agradecer a tres Cardenales españoles las cartas comendaticias que apoyaban este nuevo paso jurídico para el Opus Dei, y recoger otras. También tenía intención de explicar la Obra a algunos prelados no españoles que permanecerían todavía por un tiempo

en la Urbe. El 16 de marzo presentó en la Curia Vaticana la instancia del *Decretum laudis*, el decreto de aprobación de la Obra como institución de derecho pontificio. Más tarde, a finales de mes, tuvo la oportunidad de volver a conversar con Mons. Montini.

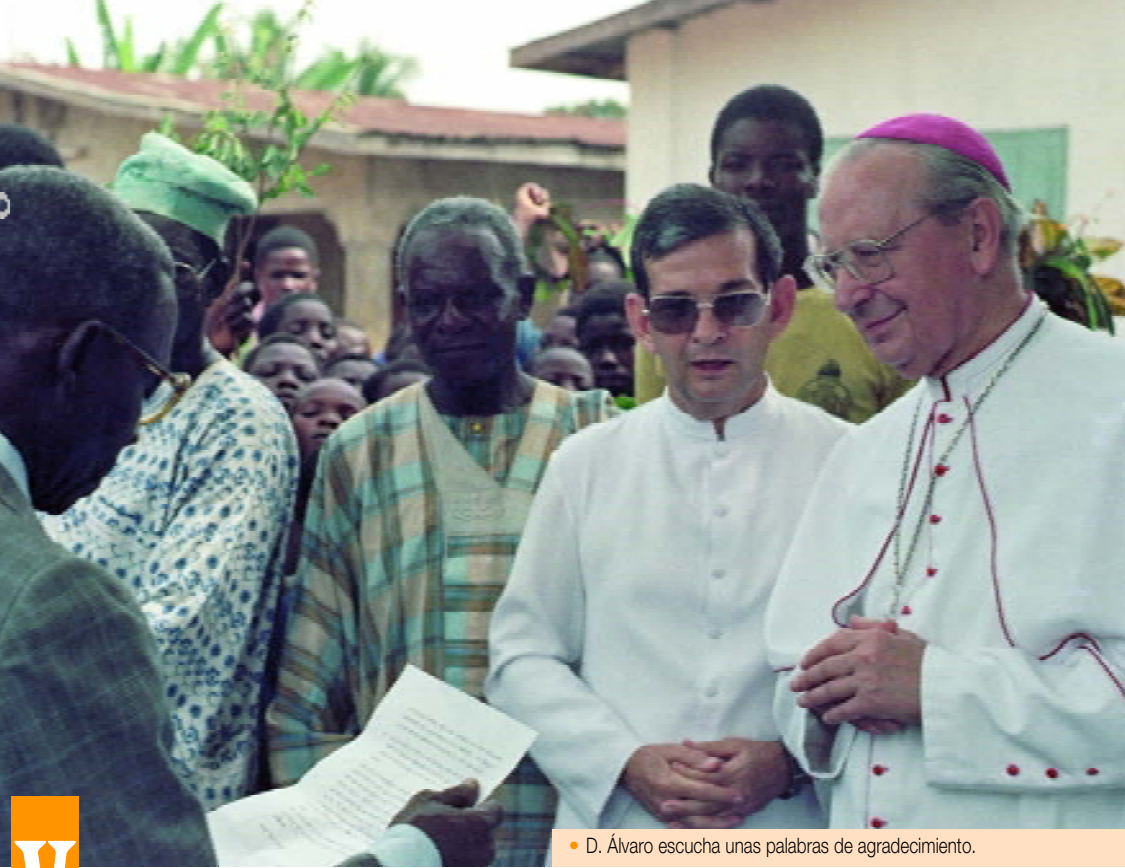
El 3 de abril, gracias a los inestimables oficios de Mons. Montini, don Álvaro fue recibido de nuevo en audiencia privada por el Santo Padre, y pudo informarle de sus gestiones en la Curia y de las dificultades que se entreveían para obtener el reconocimiento jurídico adecuado a la realidad pastoral del Opus Dei: una institución formada por fieles corrientes —hombres y mujeres— y algunos sacerdotes seculares, en unidad de vocación, que buscan la santidad cristiana a través de su trabajo profesional en la sociedad civil.

Como las dificultades parecían insuperables sin la presencia del Fundador en Roma, don Álvaro le escribió exponiéndole la situación. San Josemaría, a pesar de estar gravemente enfermo, decidió viajar a Roma. Llegó a la ciudad e terra el 23 de junio de 1946. Había desembarcado en Génova un día antes. En Roma se alojó en un pisito subarrendado en Piazza della Città Leonina, junto a don Álvaro y otros fieles del Opus Dei.

Hubo que esperar hasta el 24 de febrero de 1947 para la obtención del *Decretum laudis*. Fueron meses en los que sobre don Álvaro gravaba un volumen de trabajo enorme, que afectó a su salud, pero que siempre supo poner en las manos de Dios para que el Opus Dei pudiese servir mejor a la Iglesia. ▲

¹José Orlandis, *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*, Rialp, Madrid 1992, Página 66.

²Salvador Bernal, *Recuerdo de Álvaro del Portillo*, Rialp, Madrid 1996, Página 99.



• D. Álvaro escucha unas palabras de agradecimiento.

VIAJE PASTORAL A NIGERIA

"Si no hay agua en la olla, no se puede hacer la sopa"

Don Álvaro estuvo en Nigeria del 9 al 20 de noviembre de 1989. Fue su última visita a África: con ella cerró, de hecho, una serie de viajes apostólicos al continente africano que previamente le habían llevado, en el curso de aquel mismo año, a Kenia, República Democrática del Congo (antiguo Zaire), Camerún y Costa de Marfil. Más aún, fue su último viaje fuera de Europa, si se excluye el que hizo a Tierra Santa en 1994, en los días inmediatamente anteriores a su muerte.

Estuvo con varios obispos y pudo visitar a sus

hijos e hijas y a muchas otras personas en contacto con las labores apostólicas promovidas por fieles del Opus Dei y cooperadores. Estuvo también en los Centros de la Prelatura establecidos en las ciudades de Lagos, Ibadán, Iroto y Enugu; en estos lugares bendijo algunos oratorios recién construidos y dedicó varios altares. En Iroto, donde se encuentra Iloti, un centro de conferencias dirigido por fieles del Opus Dei, recibió el homenaje de los habitantes de los pueblos cercanos, que deseaban agradecerle la labor que allí se realiza en beneficio de ellos

mismos y de muchas otras personas de toda Nigeria.

En total, unas seis mil personas le escucharon en los seis encuentros de catequesis que tuvo durante el viaje. Además, recibió a un buen número de familias. Siempre procuró adaptar sus enseñanzas a la mentalidad de sus oyentes. En un encuentro en Enugu, por ejemplo, comentó un refrán que acababa de aprender del obispo de aquella diócesis: "si no hay agua en la olla, no se puede hacer la sopa". Don Álvaro aludió a la necesidad de contar con la gracia —el agua— en el apostolado y de añadir el condimento adecuado: el esfuerzo personal de cada uno por acercar las almas a Dios.

Don Álvaro, durante su estancia en el país, se desvivió por todos los nigerianos y las nigerianas. Su cariño era contagioso. El último día, ya en la sala de espera del aeropuerto, se entretuvo con cada una de las personas —padres y madres de familia, en su mayoría— que habían ido a despedirlo. Al final abrazó a un empleado de aduanas que, atraído por la presencia de aquel grupo de gente, se había decidido, como los demás, a despedirse de él.

Don Álvaro tenía setenta y cinco años y aunque se encontraba bien de salud, un viaje como aquél comportaba algunos riesgos. En general, el calor le afectaba, y en Nigeria la temperatura nunca es fresca. Las imágenes que se conservan del viaje hablan de las elevadas temperaturas de aquellos días: en las fotos se le ve con sotana blanca (como suelen vestir los sacerdotes en los países tropicales) y a veces bajo la protección de un paraguas. Llevó las molestias climáticas con su buen humor habitual, sin darles importancia, y agradeció todos los detalles que tuvieron con su persona quienes, de un modo u otro, intentaron mitigar, al menos en parte, los efectos del calor.

Una anécdota puede reflejar lo que el viaje de don Álvaro supuso para los nigerianos. En

Iroto, el 16 de noviembre, hubo una reunión de catequesis a la que asistió un buen grupo de personas de Benin City. Cuando llegó don Álvaro, una niña se adelantó a entregarle un ramo de flores.

Al acabar el encuentro dijo a su madre: "Mamá, el Padre me ha besado en la frente, así que no me la voy a lavar nunca más". ▲



- En la foto superior, D. Álvaro con una familia nigeriana.
- Abajo, un grupo folklórico ejecuta una danza tradicional al finalizar la tertulia.



Menos del 1%

Gloria, mi cuñada, estaba embarazada de ocho meses de su quinta hija cuando le fue diagnosticada una anomalía preocupante que los médicos llaman "placenta previa". Unos días más tarde tuvo una hemorragia y fue llevada en ambulancia al hospital. Tras una cesárea de emergencia, la pequeña Amanda vino al mundo con poco más de cinco libras de peso, pero al menos se había conseguido salvar su vida. Gloria, por su parte, seguía perdiendo sangre y su situación iba volviéndose de hora en hora más desesperada.

En cuanto se extendió la noticia, sus parientes y amigos decidimos encomendar la recuperación de Gloria a don Álvaro. Dos días después de su ingreso en el hospital, cuando pasé a verla, recé con su madre y con otras dos cuña-

das la oración de la estampa. Para entonces Gloria había recibido 51 unidades de sangre y sus riñones estaban dejando de funcionar. Pocos minutos antes se le había administrado la unción de los enfermos: parecía que ya no había nada que hacer.

A las ocho de la mañana del día siguiente, su marido me llamó para decirme, eufórico, que aquella noche las constantes vitales de Gloria habían vuelto a la normalidad. En el hospital se hablaba de un milagro, pues ante un cuadro como aquél, las posibilidades de supervivencia eran inferiores al 1%. La rehabilitación ha sido larga pero satisfactoria. Me parece claro el poder del sacramento de la unción de enfermos y la intercesión de don Álvaro.

P.M.H. (Estados Unidos)

Quería ver la casa el mismo día

Mi hija y su esposo tenían que vender su casa, pues desafortunadamente habían incurrido en muchas deudas que había que saldar.

Durante dos años pusieron anuncios y acudieron a empresas de bienes inmobiliarios, pero no aparecía nadie interesado en comprar la casa.

Una mañana vino mi hija y me dijo: "Dice Victorita que hay que acudir a la intercesión de don Álvaro del Portillo". Inmediatamente tomé una estampa para la devoción privada de don Álvaro y empecé a rezar por su intercesión. Había rezado tres veces la estampa cuando llamó un señor.

Quería ver la casa ese mismo día. Vino, la vio y dijo que era cabal lo que buscaba, y de una vez la compró. No cabe duda que fue la intercesión de don Álvaro.

I.A. (Guatemala)

Los había recibido D. Álvaro

Mis padres se llevaban mal desde hacía años. Como en una ocasión habían sido recibidos por don Álvaro, le pedí a mi madre que le rezara para que la situación cambiara. También yo recé. Al cabo de algún tiempo, mi madre me llamó para decirme que se había producido un milagro: mi padre había empezado a mostrarse muy cariñoso con ella. También mis hermanos y hermanas están asombrados del cambio que ha habido en nuestros padres. Estoy muy agradecida a mons. Álvaro del Portillo por su eficaz ayuda.

A.P. (Francia)

La conversión de mi hermano y su esposa

Hace varios años he venido rezando por intercesión de mons. Álvaro del Portillo, pidiendo la conversión de mi hermano y su esposa, con el deseo de que acudiesen al Sacramento de la Confesión. Después de dos años de no vernos, pues ellos viven en otra ciudad, vinieron a Caracas con motivo de una operación de cataratas de mi hermano.

El día 18 de febrero invité a mi cuñada para que asistiese conmigo a un retiro mensual que se celebraba al día siguiente, santo de don Álvaro, en un Centro del Opus Dei.

La encomendé rezando la estampa para la devoción privada y, ante mi sorpresa, aceptó y, además, se confesó después de 30 años de no hacerlo. Al cabo de 10 días operaron a mi hermano. Operación de mucho riesgo porque le operaban el único ojo en que tenía visión. También recé mucho por intercesión de don Álvaro para que se confesase antes de la operación y que todo saliera bien.

El día 28 de febrero le dieron el alta. Ve perfectamente bien y además está muy cerca de Dios y muy feliz por haberse encontrado con Él, después de 30 años.

Ahora los dos desean hacer un curso de retiro. Doy gracias a Dios por estos favores, y agradezco a don Álvaro su intercesión.

L.R. (Venezuela)

El programa pudo seguir

Una amiga trabaja en varios programas de televisión. Un día, su jefe le comunicó que uno de los programas iba a dejar de emitirse: incluso le señaló una fecha para el último episodio.

Mi amiga y yo rezamos a don Álvaro para que aquel programa, que transmitía valores y hacía mucho bien al público, no desapareciera.

El jefe suavizó al cabo de poco tiempo su posición y el programa pudo seguir emitiéndose.

B.K. (Filipinas)

Volvió a su vida normal

Hoy me he resuelto a escribir sobre un milagro recibido por gracia del Siervo de Dios monseñor Álvaro del Portillo. Hace aproximadamente cuatro meses, mi madre comenzó con temblores en las manos y en los labios. Fuimos a un doctor y le diagnosticaron el mal de Parkinson. Le recetaron unas pastillas, pero sus temblores no disminuían. Al pasar un mes del comienzo de los temblores, se engripó. Los temblores crecieron tanto que no podía ni llevarse la comida a la boca. (...). Al verse así entró en un pozo depresivo que le incrementó los temblores. En ese momento pensé que don Álvaro del Portillo podría hacer un milagro y comencé a rezarle una novena.

Tres días después de terminada la novena, los temblores desaparecieron y mi madre volvió a su vida normal. Hoy extiende sus manos y no le tiemblan lo más mínimo. Ahora que conseguí este milagro de don Álvaro, le encomiendo todos mis problemas, que son unos cuantos, esperando su ayuda.

E.S. (Uruguay)

CROTONA

Ayudamos a los chicos a convertir su vida en algo grande

iniciativas



El Bronx es un barrio de Nueva York conocido, sobre todo, por sus lacras sociales. Pero, gracias a Dios, la realidad es más rica: basta abrir los ojos para darse cuenta.

Crotona Center, que nació por iniciativa de algunas personas del Opus Dei y amigos suyos, tiene su sede en un local situado en el número 843 de Crotona Park North. Hace unos años, un generoso donativo de una empresa comercial permitió restaurar el local, que hasta ese momento presentaba un aspecto bastante deteriorado.

Participan en las actividades de Crotona chicos de edades comprendidas entre los 10 y los 18

años, que acuden con conciencia de que allí se les ayuda a tomarse en serio su formación académica y humana. "No estamos sólo para asesorar académicamente a los chicos, ni tampoco para organizar unos fantásticos momentos de entretenimiento. Nuestra misión es ayudarles a mejorar en su personalidad, a ser exigentes consigo mismos, a convertir sus vidas en algo grande, dándoles una sólida formación cristiana", comenta Eddie Lull, coordinador de actividades de Crotona.

"Durante una época", reconoce Kevin, alumno de Crotona, "lo que yo buscaba en mis compañeros

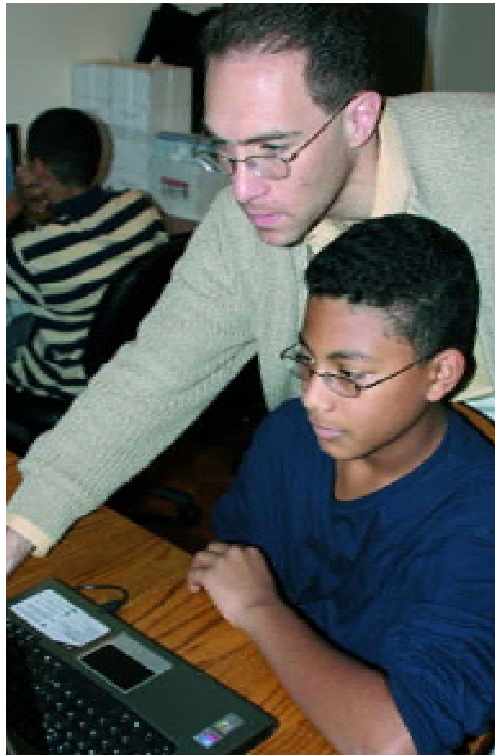
de escuela era su atención, no su amistad. En realidad ni siquiera sabía qué era la amistad. Sabía que si en clase hacía alguna tontería los demás se reírían, y para sentirme aceptado hacía tonterías.

En Crotona aprendí, sobre todo por experiencia, que la amistad es una relación fundada en la verdad, el amor y el respeto de la libertad personal. ¿En qué se traduce ésto? Bueno, ahora por ejemplo trato de entender a mis amigos como son y no como yo quiero que sean. Es curioso, pero cuanto más los entiendo, más aprecio lo bueno que hay en ellos".

Los chicos llegan a Crotona a partir de las cuatro de la tarde, y lo primero que hacen es ponerse a estudiar: realizan sus tareas escolares y aclaran con los tutores las dudas que puedan tener. Después hay un rato de tertulia en común, en la sala de estar: una magnífica ocasión para aprender a escuchar y para compartir ideas y proyectos con los demás. Las actividades ordinarias de los días escolares se complementan con otras especiales que tienen lugar los sábados, y con las de verano.

"Algunos nos miran con escepticismo", dice David Holzweiss. "Piensan que la formación que les damos es demasiado exigente para los chicos. ¿Cómo puedes pretender que un niño quiera formarse?, dicen. Y de entrada suponen que no decimos la verdad.

Pero también el Señor Jesús podría haber dicho: 'Estos hombres no entienden nada, así que me voy a limitar a comunicarles sólo algunas cosas parciales'. Y en cambio no ha hecho eso. Ha revelado toda la verdad". ▲



Crotona Center
843 Crotona Park North. Bronx, New York 10460 (USA)
(718) 861-1426 - crotona@sbef.org
www.sbef.org



ORACIÓN

para la devoción privada

*Dios Padre misericordioso,
que concediste a tu siervo Álvaro, Obispo,
la gracia de ser Pastor ejemplar en el servicio
a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor
de San Josemaría, Fundador del Opus Dei:
haz que yo sepa también responder
con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana,
convirtiendo todos los momentos y circunstancias
de mi vida en ocasión de amarte
y de servir al Reino de Jesucristo;
dígnate glorificar a tu siervo Álvaro
y concédeme por su intercesión el favor que te pido: ...
(pídase). Así sea.*

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Este Boletín se distribuye gratuitamente.

Quien desee recibirlo puede pedirlo a:

Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, calle Diego de León, 14, 28006. Madrid

Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar los donativos a:

Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, por giro postal o por transferencia a la c/c. número 0182-4017- 57-0018820005, del BBVA, Agencia Urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid

De conformidad con la legislación sobre protección de los datos personales, se garantiza la posibilidad de pedir la cancelación del propio nombre en la dirección del Boletín, enviando un e-mail a ocs@opusdei.es, o bien por correo a:

Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, Diego de León, 14, 28006 Madrid

En caso de no encontrar al destinatario, devolver al remitente.

Director Responsable:

José Carlos Martín de la Hoz

Imprimatur:

+Mons. Javier Echevarría,
Prelado del Opus Dei.

Idea gráfica : MCM S.r.l. - Firenze

Maquetación: Daniele Rettori

Dep. Leg.: B.6.592-1988

Imprenta: Litoplex Industria Gráfica sa
Manresa